

Per 55/7

AÑO I.

Salamanca 2 de Mayo de 1885.

NUM. 6.

LA TESIS

Á LA IMPERECEDERA MEMORIA

DE LOS

ESFORZADOS ESPAÑOLES

QUE EL 2 DE MAYO DE 1808

DERRAMARON LA SANGRE Y DIERON LA VIDA

POR

SU DIOS, SU PATRIA Y SU REY

68
29
10

DEPOSITO LEGAL

EL DÍA 2 DE MAYO DE 1808

HOY se cumplen setenta y siete años que el pueblo de Madrid, mezclando sangre generosa con la del extranjero, enseñó á la Europa reidida y sojuzgada cómo se resiste y al fin se vence á los tiranos. La Revolución aborta de su seno. Desculpa á la negra perfidia del falso amigo, hombres, mujeres, viejos y jóvenes, el noble y el plebeyo y el rico se arrojaron furiosos, sin mirar la calidad, ni contar el número, sobrecés tenido por invencible, y arrogante y con los laureles de cien victorias. En calladas y en las casas mismas defendía con frente español denuedo el suelo de la patria profanado; y sobre la cabeza del huésped lanzó rayos la vieja espada de Toledo, enmohecido arcabuz y el mortífero trabandió la navaja y el chuzo, y cayeron con el agua hirviendo y el aceite encendidos enseres del hogar. Tras las demás tenía el Parque de Monteleón el firmamento de los pechos españoles, y entre escasos soldados la valerosa manolera de Austria humilló varias veces á Lefranc y á Langeron, haciendo retroceder á los invictos de prusiano, del ruso y del austriaco. A la vida para vivir perpétuamente en admiración y en la Historia después de esfuerzos á que puso fin el vil asesino Velarde, personificación gloriosa del heroísmo y del indomable patriotismo español.

¡Qué importa que acabase luego la menguada victoria con un triunfo, que ejecutaron los franceses con crueldad y furor de canibales, hollando una vez más el pacto pactado! ¡Qué les valieron los inicuos fusilamientos que sacrificaron en montón sin previo sarcófago proceso á víctimas inocentes y desaparecidos, aun antes de promulgarse el feroz bando de los ecos que retumbaron en el Prado, y en el Rey y en la Puerta del Sol repercutían por todos los rincones de España y congregaban al ejército patrio, que antes de dos meses y medio, iba á recibir honda herida en la ardiente arena de Bailén al águila que graznó victoriosa sobre los hielos de Friedland y Austerlitz.

La gloria del luctuoso y tremendo y de todos los otros de infortunios y triunfos alternados, la España católico-monárquica, la España tradicionalista los reivindica con título incuestionable que los mismos liberales explícitamente reconocen. Según ellos, antes de que en la Isla de León despuntara el claro y esplendente día de la libertad y del progreso modernos, había vivido España en la lóbrega noche de la ignorancia, y en la ignominia de la opresión absolutista. Sólo algunos afortunados discípulos de la Enciclopedia, y secretos amigos de la Revolución conocían los derechos del hombre, y sentían ardiente deseo de gozarlos dignamente con sólidas y estables garantías. A la masa popular no había aún descendido el más pálido albor de la luz nueva, y no la inquietaba poco ni mucho el ahijón de la flamante independencia que ya disfrutaban de algunos años atrás en toda su amplitud nuestros dichosos vecinos. De suerte, que so pena de afirmar el absurdo de que las ideas mueven ó inflaman á los mismos que las desconocen ó rechazan con repugnancia invencible, hay que resignarse á que el bando servil ciña los sangrientos inmarcesibles laureles del 2 de Mayo.

Y suyos son, en efecto, como todos los de la gloriosa epopeya. Por el Altar y el Trono peleaba el gigante en los ejércitos y en las incansables guerrillas, por su Pátria y por su Rey resistía meses enteros los horrores de la guerra y el asedio del hambre y de la peste con increíble constancia en Zaragoza y en Gerona; por el lema tres veces

Esta es una fecha que como hacen palpitar de entusiasmo el corazón verdaderamente español. Menester precisarla más fijando el número de años á que pertenece ni la centuria en que tiene. Bastan estas palabras, EL DOS DE MAYO, para que todos sin distinción, el erudito y el hombre llano y vulgar, la mujer y aun el niño, se den cuenta exacta de lo que significa en la historia patria esta fecha gloriosa.

La traza general de la escena, los personajes que en ella intervinieron, hasta sus detalles más mínimos é insignificantes, todo vive aún en la memoria de nuestro pueblo con admirable unidad y certeza. ¿Y cómo no, si el relato de esta sangrienta jornada, ha formado muchas veces nuestros encantos en la niñez y ha despertado en la adolescencia los nobles ímpetus de nuestro carácter español que nunca se resigna con la fementida alevosía aun cuando proceda del poderoso? ¿Quién no ha sentido inflamarse la sangre en las venas al calor del entusiasmo, durante esa narración de la memorable jornada hecha por el anciano tembloroso más que por los años agobiadores, por la indignación que aún le poseía? No, no es posible que el día que sea español pueda olvidar por un momento en su vida los heroicos sucesos del 2 de Mayo de 1808; tanto equivaldría á olvidar las tradiciones familiares, las amarguras propias y los proyectos; y estas cosas no se olvidan nunca.

I
Realizada la paz de Fontainebleau entre Napoleón y Carlos IV, se estipuló entre ambos reinos la desmembración del reino de España, adjudicándose no pequeña parte al Príncipe de la Paz, nieto y heredero legítimo y vamente del Monarca español, para que operara de común acuerdo con los ejércitos españoles. Como más tarde se acordó, se acordó más que una añagaza con la que

con sangre del pueblo de la península ibérica y de la libertad ellos no bastan; mientras que la molición y media docena de los héroes de la guerra de venenos sectarios de Janina y presumidos, de con el indispensable, bien resguardado preparaba á España los principios é inraza del invasor arde de

de Núñez en cuya de

los franceses disfrazaba sus propósitos ambiciosos; añagaza tanto más segura en el éxito, cuanto que ya se contaba con la hidalguía y proverbial nobleza de nuestra patria.

Y efectivamente, faltando ignominiosamente á lo pactado, entraron las tropas francesas en España al mando de los generales Junot, Dupont y Moncey, las cuales no tardaron mucho en apoderarse, por sorpresa, de las principales plazas fuertes de nuestro territorio.

En tanto Napoleón distraía con especiosos pretextos la atención de la desdichada Corte de Madrid, ya prometiendo la reincorporación de Portugal á España mediante cesión de las provincias situadas más allá del Ebro á la Francia, ya dejando entrever la posibilidad de un matrimonio entre el Príncipe de Asturias y una Princesa de la casa imperial.

Mas todas las ilusiones se disiparon cuando el Gran Duque de Berg, el caballeresco Murat, hizo su entrada en la Península tomando el mando en jefe de 100.000 soldados imperiales que á la sazón ocupaban. De una manera atropellada se pensó por los Reyes abandonar el suelo patrio y refugiarse en América, imitando de esta suerte el proceder de la casa de Braganza. Corrió esta noticia por la villa de Aranjuez, residencia actual de la familia real, y amotinó el pueblo, representó el Consejo de Castilla, y el buen Rey Carlos IV publicó un decreto de proclama asegurando que no tratarse de estos reinos y mandando preparar un preparativo de viaje, los cuales se emprendieron cuando, habiendo salido de la villa de Aranjuez la guarnición de Madrid, se aproximaba á impedir á todo trance la entrada de las tropas francesas. Amotinó de nuevo el pueblo, y se levantó en armas la casa de Godoy, objeto de la desconfianza de los franceses, y el favorito si no lo hubieran sido los Guardias de

y tanta torpeza de la abdicación y el consentimiento al tratado de Fontainebleau por los sucesos que se procuró ocupar el poder en

adorante y leal á la memoria de Savary, cuando, ordenándose á retirarse á retirarse él también cuando en Bailén se encontraba con los Reyes ante el corso de España y héchole

planes, y así deseado Fernando, la voluntad impediendo derechos en favor de Napoleón todo lo sucedido el 2 de Mayo, bajo condiciones que fueron al anciano Monarca.

II
Los sucesos pasaban allende los órdenes para que abandonados los restantes individuos de la familia real se había posesionado de Ma-

Libertad
Guerra

LIBRERIA
16 FEB 1808

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
SALAMANCA

Mano

drid, ocupando sus alrededores con un cuerpo de ejército de veinticinco mil hombres, y con sus im- posiciones, sus alardes de fuerza y su desprecio á todas las cosas españolas, se iba acarreado el odio del pueblo en términos que era ya imposible acallarlos y disimularlos.

El día 2 de Mayo de 1808, era el señalado para la partida de los Infantes españoles, y esta fué la chispa que prendió en el inmenso combustible de las justas iras populares.

Desde el amanecer de tan memorable día, grupos de hombres y mujeres cercaban el régio alcázar de Madrid, dando á entender bien á las claras con su actitud y silencio la dolorosa impresión que esta partida les causaba. El instinto parecía advertirles que ella era señal evidente de males sin cuento para su patria y se disponían á evitarlos aun á costa de la propia vida.

A las nueve salió de Madrid el carruaje que conducía á la Reina de Etruria y sus hijos, sin que nadie se moviese, ya por mirar esta princesa como á extranjera, ya porque el pueblo tenía el convencimiento de que era contraria á sus intereses y á los intereses de Fernando. Mas los criados de palacio hicieron correr las voces de que el Infante D. Francisco, niño todavía, no quería marchar y lloraba porque lo dejasen en Madrid.

A tal tiempo llegó á la plaza de Oriente Lagranje, ayudante de Murat, y sospechándose aquellos leales iba á apresurar el viaje, le rodearon alborotados, abalanzándose al coche, cortando el atalaje y oponiéndose resueltamente á la partida del augusto niño.

Avisado Murat de estos sucesos, y dispuestas ya sus tropas de antemano, dió la orden de avanzar á la Plazuela de Oriente á un batallón con tres cañones, el que una vez llegado al sitio de su destino, sin otra intimación ni advertencia, hizo fuego sobre la indefensa multitud, la que, irritada por este inicuo atropello, se derramó por todas las calles de la villa, excitando á la venganza.

Bien pronto se generalizó la lucha y los agueridos batallones del Capitán del siglo pudieron apreciar el valor heroico de los hijos de Madrid, que no vacilaron en dar sus vidas por vindicar el honor nacional ultrajado por un soldado de fortuna.

Sólo el pueblo, bisoño en el ataque y sin conocimientos de la táctica militar, paralizó en aquel glorioso día el altanero vuelo de las águilas imperiales, que hasta entonces no habían encontrado en toda Europa quien desviase siquiera su victoriosa marcha.

Las tropas españolas, entre tanto, se encontraban acuarteladas y sumidas en la inacción por orden de sus jefes. Únicamente en el Parque de Monteón unos cuantos soldados, capitaneados por el intrépido Ruiz y no muchos más artilleros, guiados por los heroicos Daoiz y Velarde, tomaron parte en la gloriosa jornada.

Sobre este puñado de valientes, que sellaron con su sangre su decisión y arrojo, cargó la columna de Lefranc, la cual no se hubiera posesionado de las tapias que formaban aquel baluarte de la integridad española, si no hubieran engañado villanamente, con mentidas promesas de paz, á aquellos mártires de nuestra independencia.

La Junta de Gobernación del Reino, nombrada por Fernando VII á su partida que hasta entonces no había dado pruebas de su patriotismo, se vió forzada á darlas de humanidad, y ya cuando no había casi enemigos que combatir y las tropas francesas ocupaban literalmente la capital de la Monarquía, comisionó á varios de sus individuos para que conferenciasen con Murat y de común acuerdo pacificasen los ánimos y terminase la lucha.

Así se hizo y el generalísimo francés ordenó al general Harispe, que en unión de la Junta recorriesen, como lo efectuaron, calles y plazas, po-

niendo fin al combate, prometiendo no sólo la paz, sino el olvido de lo pasado.

Sometiéronse los españoles fiados en estas palabras, pero bien pronto el vandálico Murat burló una vez más la buena fé de nuestros mayores, publicando un bando draconiano, por el que se ordenaba el fusilamiento de todos los prisioneros y de los que fueren cogidos con armas ó las tuvieren en sus casas.

Durante aquella noche y todo el siguiente día el Botánico, el Prado y la montaña del Príncipe Pío, fueron teatro de las más brutales hazañas de aquellos *valerosos guerreros*.

III

Tal fué la memorable jornada del dos de Mayo de 1808. La sangre de aquellos valientes españoles fué semilla fecundísima de innumerables héroes.

Los gritos de guerra y venganza resonaron con la rapidez del relámpago por los ámbitos de la Península, y muy pronto informes grupos de mal armados paisanos que luego se convirtieron en veteranos guerrilleros, hicieron sufrir más de una vergonzosa derrota á los laureados generales bonapartistas.

Los asesinatos de Madrid cubrieron de oprobio é infamia á los vencedores de Europa, y en cambio esmaltaron nuestra Historia de brillantísimas páginas, que serán la admiración eterna de propios y extraños. ¡Zaragoza, Gerona, Bailén, Albuera, Arapiles y Vitoria!

¡Qué terrible lección para el orgullo invasor y qué prueba tan evidente de lo que puede, en un pueblo, la fé en Cristo y el amor á sus legítimas instituciones!

EL DÍA 2 DE MAYO

Noche, lóbrega noche, eterno asilo
Del miserable que esquivando el sueño,
Profundas penas en silencio gime,
No desdeñes mi voz; letal beleño
Presta á mis sienes, y en tu horror sublime
Empapada la ardiente fantasía,
Da á mi pincel fatídicos colores
Con que el tremendo día
Trace al fulgor de vengadora tea,
Y el odio irrite de la patria mía,
Y escándalo y terror al Orbe sea.

¡Día de execración! la destructora
Mano del tiempo le arrojó al averno
Mas ¿quién el sempiterno
Clamor con que los ecos importuna
La madre España en enlutado arreo
Podrá atajar? Junto al sepulcro frío,
Al pálido lucir de opaca luna
Entre cipreses fúnebres la veo;
Trémula, yerta y desceñido el manto,
Los ojos moribundos
Al cielo vuelve, que le oculta el llanto;
Roto y sin brillo el cetro de dos mundos
Yace entre el polvo, y el león guerrero
Lanza á sus piés rugido lastimero.

¡Ay! que cual débil planta
Que agota en su furor hórrido viento,
De víctimas sin cuento
Lloró la destrucción Mántua afligida!
Yo ví, yo ví su juventud florida
Correr inerte al huésped ominoso!
Mas ¿qué su generoso
Esfuerzo pudo? El pérfido caudillo,
En quien su honor y su defensa fia,
La condenó al cuchillo.
¿Quién ¡ay! la alevosía,
La horrible asolación habrá que cuente,
Que hollando de amistad los santos fueros,
Hizo furioso en la indefensa gente
Ese tropel de tigres carniceros?

Por las henchidas calles
Gritando se despeña
La infame turba que abrigó en su seno.
Rueda allá rechinando la cureña,
Acá retumba el espantoso trueno,
Allí el joven lozano,
El mendigo infeliz, el venerable
Sacerdote pacífico, el anciano
Que con su arada faz respeto imprime
Juntos amarra en su dogal tirano.
En balde, en balde gime
De los duros satélites en torno
La triste madre, la afligida esposa
Con doliente clamor, la pavorosa
Fatal descarga suena
Que á luto y llanto eterno los condena.

¡Cuánta escena de muerte! ¡Cuánto estrago!
¡Cuántos ayes doquier! Despavorido
Mirad ese infelice
Quejarse al adalíz empedernido
De otra cuadrilla atroz. ¡Ah! «¿Qué te hice?
Exclama el triste en lágrimas deshecho;
Mi pan y mi mansión partí contigo,
Té abrí mis brazos, te cedí mi lecho,
¿Y ora pagar podrás nuestro hospedaje
Sincero, franco, sin doblez y engaño,
Con dura muerte y con indigno ultraje?»
¡Perdido suplicar! ¡Inútil ruego!
El monstruo infame á su ministro mira,
Y con tremenda voz gritando ¡fuego!
Tinto en su sangre el infeliz espira.

Y en tanto ¿dó se esconden,
Dó están, ¡oh cara patria! tus soldados,
Que á tu clamor de muerte no responden?
Presos, encarcelados
Por jefes sin honor, que haciendo alarde
De su perfidia y dolo,
A merced de los vándalos te dejan,
Como entre hierros el león, forcejean
Con inútil afán..... Vosotros sólo,
Fuerte Daoiz, intrépido Velarde;
Que osando resistir el gran torrente
Dar supisteis en flor la dulce vida
Con firme pecho y con serena frente:
Si de mi libre musa
Jamás el eco adormeció á tiranos,
Ni vil lisonja emponzoñó su aliento,
Allá del viento
A que la patria magnánima os eleva,
El himno oid, que á vuestro nombre entona,
Mientras la fama, aligera le lleva,
Del mar del hielo á la abrasada zona.

Mas ¡ay! que en tanto sus funestas alas
Por la opresa metrópoli tendiendo
La yerma asolación sus plazas cubrel
Y al áspero silbar de ardientes balas
Y al ronco són de los preñados bronce
Nuevo fragor y estrépito sucede.
¿Oís como rompiendo
De moradores tímidos las puertas
Caen estallando de los fuertes goznes?
¡Con qué espantoso estruendo
Los dueños buscan que medrosos huyen!
Cuanto encuentran destruyen
Bramando los atroces foragidos
Que el robo infame y la matanza ciegan.
¿No véis cuál se despliegan
Penetrando en los hondos aposentos
De sangre y oro y lágrimas sedientos?

Rompen, talan, destrozan
Cuanto se ofrece á su sangrienta espada,
Aquí matando al dueño se alborozan,
Hieren allí su esposa acongojada;
La familia asolada
Yace espirando, y con feroz sonrisa
Sorben voraces el fatal tesoro.
Mustio el dulce carmín de su mejilla
Y en su frente marchita la azucena,
Con voz turbada y anhelante lloro
De su verdugo ante los piés se humilla
Tímida virgen de amargura llena;

Mas con furor de hiena,
Alzando el corvo alfanje damasquino,
Hiende su cuello el bárbaro asesino.
¡Horrible atrocidad! ¡Treguas, oh Musa,
Que ya la voz rehusa,
Embargada en suspiros, mi garganta!
Y en ignominia tanta,
¿Será que rinda el español bizarro
La indómita cerviz á la cadena?
No; que ya en torno suena
De Pálas fieras el sanguinoso carro,
Y el látigo estallante
Los caballos flamígeros hostiga.
Ya el duro peto y el arnés brillante
Visten los fuertes hijos de Pelayo.
Fuego arrojó su ruginoso acero;
¡Venganza y guerra! resonó en su tumba;
¡Venganza y guerra! repitió Moncayo,
Y al grito heroico que los aires zumba,
¡Venganza y guerra! claman Turia y Duero.
Guadalquivir, guerrero
Alza al bélico són la régia frente,
Y del Patrón valiente
Blandiendo activo la nudosa lanza
Corre gritando al mar: ¡Guerra y venganza!
Vosotras, oh infelices
Sombras de aquellos que la infiel cuchilla
Robó á sus láres, y en fugaz gemido
Cruzáis los anchos campos de Castilla,
La heroica España, en tanto que al bandido
Que á fuego y sangre, de insolencia ciego,
Brindó felicidad, á sangre y fuego
Le retribuye el dón, sabrá piadosa
Daros solemne y noble monumento.
Allí, el padrón cruento
De oprobio y mengua, que perpetuo dure
La vil traición del déspota se lea;
Y altar eterno sea
Donde todo español al monstruo jure
Rencor de muerte que en sus venas cunda,
Y á cien generaciones se difunda.

JUÁN NICASIO GALLEGO.

LA TESIS

Salamanca 2 de Mayo de 1885.

Suscripción para celebrar el triunfo del Obispo de Plasencia, propagar su pastoral, la del Obispo de Osma, etc.

	Reales.
Suma anterior..	445
Juán Manuel Alonso, párroco de Cantalpino..	40
Isidoro Manjón..	40
Angel Rodríguez Manjón..	4
Total.	469

(Sigue abierta la suscripción.)

EL SEÑOR OBISPO DE PLASENCIA

Ya que hoy dedicamos la mayor parte de nuestro periódico á la memoria de los heroicos defensores de la patria, nos parece ocasión muy propicia para dar cuenta á nuestros lectores de otra gloria contemporánea de la España tradicional ó católica.

Si los mártires de la independencia nacional deben ser para nosotros objetos de eterna admiración y gratitud, no debe serlo menos el venerable Prelado que valientemente combate por los fueros de la conciencia cristiana contra las invasiones frecuentes de la secta liberal. Con todo el gozo de nuestra alma publicamos á continuación la biografía del virtuoso Obispo plasentino, que tomamos de un queridísimo colega:

«El Dr. D. Pedro Casas Souto, virtuosísimo y

sábido Prelado de Plasencia, nació en Santa María de Sobrado del Obispo, diócesis de Orense, el 15 de Octubre de 1826. Sus cristianos y honrados padres D. José y D.^a María, le educaron en el santo temor de Dios, y observando las bellas cualidades y disposición que mostraba para las ciencias, cuidaron de formarle en la virtud y el saber, y le dedicaron á los estudios de la lengua latina y humanidades.

Terminada esta enseñanza, hizo oposición y obtuvo una beca en el seminario de Orense, donde cursó con notable aprovechamiento y aprobó la Filosofía, Teología y Derecho Canónico, mereciendo siempre las mejores notas y el aprecio y deferencia de sus maestros y superiores.

En 1853 se ordenó de presbítero, y en el mismo año recibió el grado de bachiller en Teología en la Universidad de Valladolid; en 1857 tomó en Toledo los grados de Licenciado y Doctor en Sagrada Teología, siéndole aprobados por unanimidad los ejercicios que hizo.

Inclinado á la enseñanza, desempeñó en el mismo Seminario, con celo y aprovechamiento de sus discípulos, varias cátedras de Filosofía, Teología, Liturgia y Oratoria Sagrada por espacio de nueve años, hasta 1861, en que fué promovido al beneficio curado de San Ciprián de Cobas, renunciando á la cátedra.

Como párroco de Cobas desplegó la mayor inteligencia y celo, no sólo en la educación de la tierna juventud y dirección espiritual de sus feligreses, por medio de la predicación, catequesis, devociones piadosas, solicita asistencia á los enfermos y asiduo trabajo en el confesonario, sino también en el esplendor del culto divino, solemne administración de los Santos Sacramentos y en la misma parte material del templo.

La pequeña y mezquina iglesia parroquial de Cobas, en once años que el Sr. Casas la rigió, se vió agrandada y restaurada por los esfuerzos del Párroco, que en todo cumplió los oficios del buen pastor. Así no le olvidan aquellos fieles y le lloran como á su amantísimo padre.

En 1872 tomó posesión de la Penitenciaría de la Santa Iglesia Catedral de Orense, para la que había sido elegido en Cabildo extraordinario. Levantó sus cargos, especialmente los de cátedra y confesonario, con tanto celo, que sufrió detrimento en su salud; pero no desatendía la predicación, á que también se consagraba, y en la que obtenía grandes frutos.

En Julio de 1875 fué presentado para el Obispado de Plasencia; preconizado por Su Santidad en 23 de Setiembre, y consagrado en Febrero de 1876, tomó posesión enseguida.

Si los feligreses de Cobas lloraron á un Párroco, su marcha para Plasencia fué también sentida por los de Orense, que le amaban.

Respetando los altísimos decretos de la Providencia Divina, que eleva á los humildes para que resplandezcan sobre el candelero y alumbren las tinieblas del mundo, los fieles orensanos dan gracias á Dios, porque si bien les llevó al dignísimo Penitenciario, fué para que hiciese mayores bienes en dilatados horizontes y más amplios espacios. ¡Afortunada Plasencia, que tan digno Pastor tiene!

Antes de recibir la sagrada unción de Obispo, dió el Sr. Casas otra prueba de amor á su primera grey, que fué como el último saludo del padre que no olvida. Sabido es que el Gobierno retuvo cinco años los justos haberes que, como miserable restitución á la Iglesia despojada, había prometido en solemne pacto con el Padre Santo, y que tan arbitraria medida solamente fué reparada por la mitad de su importe, y esto en papel. El nuevo Prelado de Plasencia repartió en obras de caridad lo que á él le correspondía como Párroco y Penitenciario, y la mejor parte la destinó á la Iglesia y á algunos pobres de Cobas, advirtiéndoles con cariño que disponía de lo que allá había

hecho suyo, pero que después no podría favorecerles pecuniariamente tanto, porque lo que en su nueva posición sobrase á los gastos necesarios, pertenecía á su nueva grey de Plasencia.

Tal es, á grandes rasgos, el muy digno Ilustrísimo Sr. Obispo de Plasencia; ya ventajósísimamente conocido en el mundo católico por sus Pastorales y muy particularmente por la última de 23 de Enero, que concitó las iras del neo-fariseismo, desenmascarándolo.

No descendemos aquí á otros muchísimos detalles que le honran, pero que herirían su profunda humildad y cristiana llaneza; pero lo que sí diremos es que cuantos le conocen, saben que reúne piedad, talento, ciencia y carácter, y que todo lo emplea en el mayor bien de sus ovejas y en promover la gloria de Dios. Así dedica todo el tiempo hábil á la santa pastoral visita de la diócesis, habiéndola visitado ya toda dos veces, á pesar de las indecibles molestias que ocasiona ésta por las condiciones de los caminos; predica en su Catedral todos los domingos, en que no hay sermón de tabla, que son casi todos cuando está en la capital, haciéndolo durante la Cuaresma tres días á la semana en una de las parroquiales, y asiste diariamente al confesonario, visita los establecimientos de Beneficencia y caridad, escribe magníficas Pastorales y es, en fin, incansable en el desempeño de sus deberes.

Bendígale Dios y conserve su preciosa vida para consuelo de los católicos á quienes su ejemplo enfervoriza.»

Boletín religioso.

SANTORAL. Mayo.—Día 2.—San Anastasio, Obispo de Alejandría, muy esclarecido en santidad y doctrina; llegosé á conjurar contra él casi todo el mundo; mas él, con gran denuedo, desde el imperio de Constantino hasta el de Valente, defendió la fé católica contra los Emperadores y los presidentes, y contra un sinnúmero de Obispos arrianos, que le armaron muchas asechanzas, obligándole á andar por todo el mundo fugitivo sin encontrar sitio donde ocultarse con seguridad. Finalmente, vuelto á su Iglesia después de muchas peleas y coronas alcanzadas con su paciencia, á los 46 años de su consagración murió en el Señor, siendo Emperadores Valentiniano y Valente.

Día 3.—Invencción de la Santa Cruz. Después que el Emperador Constantino vió en el cielo una cruz resplandeciente y alrededor una inscripción que decía «Constantino, con esta señal vencerás,» siguiéndose el efecto, venció al tirano Magencio. Pusó muy particular cuidado en que la Santa Cruz fuese conocida y reverenciada en todo el Imperio. Santa Elena, su madre, para agradecer á Dios este favor singular, determinó ir en persona á Jerusalem y buscar la Cruz en que con su muerte el Redentor había dado la vida al género humano. Halláronse tres cruces, y sólo la verdadera pudo dar salud á una enferma que estaba desahuciada. Mandó esta Santa edificar un templo suntuoso en aquel mismo lugar, donde dejó parte de la Santa Cruz. La Iglesia celebra la invencción de este adorable tesoro, que fué á 3 de Mayo de 326.

Día 4.—Santa Mónica, africana de nación, hija de padres cristianos que la educaron con tanta virtud y caridad, que de su propia comida quitaba parte para dar á los pobres. Casáronla con Patricio, joven noble, pero gentil, de cuyo matrimonio nació el gran Padre San Agustín. Fueron tantas sus lágrimas y oraciones delante del Señor que á su marido y á su hijo, que seguían la secta de los maniqueos, los rindió y sujetó á la fé católica. Fué su dichoso tránsito á los 4 de Mayo de 389, después de tener el consuelo de ver á su hijo convertido al catolicismo.

Día 5.—San Pío V, Papa. Nació en el ducado de Milán, de padres pobres en bienes de fortuna, pero ricos en virtudes. Prendados de su mucha virtud y modestia unos religiosos dominicos, le llevaron consigo á su convento, donde recibió el hábito. Fué un clarísimo dechado de todas las virtudes, por las cuales mereció ascender al Pontificado por los grados de Obispo y Cardenal, siendo en todas tres dignidades vivo ejemplo de santidad y penitencia, por quien el Señor obró grandes milagros; lleno de merecimientos subió al cielo, el 5 de Mayo de 1572.

CULTOS. El día 2, á las siete y media de la noche, saldrá procesionalmente de la parroquia de San Julián, la imagen de la Santísima Virgen de los Remedios.

SALAMANCA.
IMP. Y LIB. DE JACINTO HIDALGO, ANTES DE CEREZO,
Calle de la Rua, número 12.